

## LA AMISTAD DE BOLIVAR Y SANTANDER

### GRANDEZA GRANCOLOMBIANA



Teniente Coronel (r)

ALBERTO LOZANO CLEVES

Las naciones jóvenes y en gestación como Colombia, deben dedicarse a practicar los cultos vitales, cuidando que los mismos no originen discrepancias, sino que constituyan puntos de conveniencia emocional para todos los hijos de una patria común, cualquiera que sea su credo político no solo como materia prima de una mística sino como técnica para la integración nacional indispensable en el desarrollo normal y orgánico del país y como filosofía de la historia que advierte los aciertos y los errores del pretérito, alecciona los

acaeceres del presente y orienta y prepara los acontecimientos del futuro.

Las gloria comunes del pasado de un pueblo no deben ser adulteradas con los conceptos políticos del presente. En Colombia podemos señalar épocas en las cuales todo el culto nacional fue únicamente para Bolívar y períodos en los que se veneró exclusivamente a Santander. Con ello se han venido presentando discrepancias de criterio, de sentimiento y de fraccionamiento de nuestra historia, cuya unidad debe ser indestructible.

El Libertador, lírico inspirado, indiscutible estadista, padre de seis naciones, genitor de la Gran Colombia, guerrero indomable y genio tutelar, es el centro irradiante de nuestra historia, cuyos límites rebasa hasta convertirlo en figura universal.

El General Francisco de Paula Santander, jurista auténtico, legislador paciente y abnegado, matemático en la preparación y en la realización de las campañas, planificador de la administración, artífice de la estructura legal de la República, organizador de la victoria y paradigma de jefes y estrategias, está indisolublemente unido en el tiempo y en el espacio a la obra de Bolívar.

En la realización de la Patria de que hoy nos jactamos, la conjunción de las personalidades de Bolívar y Santander, y su inspiración recíproca, se perfilan como un sólo fenómeno indivisible. Mientras Bolívar se empeña en adelantar y llevar hasta su culminación los nobles afanes de libertad, Santander complementa esa obra aborascada y gigantesca organizando los ejércitos, planificando las campañas y rematando la obra del genio creador con los aciertos de su gestión administrativa y política.

Así mientras Bolívar lucha en Venezuela por la emancipación de su patria, Santander construye en las desiertas extensiones de los Llanos el Ejército de la Libertad.

Cuando Bolívar adelanta la liberación de otros países, Santander mantiene el orden público, encauza la ad-

ministración y aumenta las fuerzas expedicionarias.

En tanto que Bolívar se llena de gloria en Junín, Santander atiende silenciosa y abnegadamente a los menesteres orgánicos del Ejército.

Bolívar y Santander, con sus virtudes y cualidades gigantescas, con sus humanas debilidades, con sus errores, hijos de las circunstancias, lucharon infatigablemente en la gesta libertadora cuya herencia es la república de que hoy disfrutamos.

Siempre se olvida que la estrecha amistad y colaboración entre los dos próceres constituyó la grandeza de la Gran Colombia basada en universalidad, legalidad y patriotismo. De manera que no hay razón por la cual se haya consagrado siempre más atención a lo que separó a las dos figuras más importantes de nuestra historia, en vez de detenerse en cuanto positivamente las unió e hizo posible la independencia americana. La unión de aquellos dos paladines concretó victorias; su rompimiento, en cambio, señaló el ocaso de la Gran Colombia.

He aquí la lección que debería interesarnos especialmente cuando estamos empeñados en reconquistar el equilibrio entre los colombianos.

No cabe mayor símbolo de unión que las figuras de Bolívar y Santander juntas al pie de la bandera de la patria y ese símbolo debe constituir el centro vital de nuestro culto nacional y la lección permanente de nuestra conducta ciudadana. La nación ha de mirarlos siempre hombro a hombro conforme

aparecen durante los días amargos de la campaña de Venezuela, durante la lucha esperanzada de los Llanos y en la culminación de la gesta en Boyacá. Así ha de verlos el arte; así enseñarlos la historia; así imponerlos los gobiernos y así hemos de verlos nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos.

A través de las épocas gloriosas y de auténtico servicio a la nación, los dos héroes se comunicaron todos los proyectos, se consultaron todas las dificultades y de la conjugación de sus voluntades y de sus corazones, nacieron las más brillantes campañas, las más autóctonas expresiones políticas y la más perfecta concepción de la Gran Colombia.

A lo largo de la nutrida correspondencia sostenida entre estos dos hombres puede afirmarse que entre ellos existió la más absoluta comprensión, respeto y admiración. En sus corazones se anidó con toda claridad los sentimientos nobles, generosos y patriotas. El amor a Colombia, obra de ambos, fue permanente incentivo de sus luchas y desvelos. Por eso en centenares de veces y al descubrir sus temores clamaron los fundadores de Colombia contra la división que podía perder la patria.

El recuerdo de estos dos genios que como dioses tutelares siguen presidiendo el derrotero histórico de la patria, debe permanecer eternizado en el corazón y en la mente de los colombianos de hoy y de mañana.



# CASA OLIMPICA

AL SERVICIO DEL DEPORTE COLOMBIANO

ATENDEMOS SUS PEDIDOS DE CUALQUIER PARTE DEL PAIS

Calle 17 No. 6-12 - Teléfonos: 414451 - 345051/53 - Telégrafo "Olimpica" Bogotá, D. E.